

trada al Sudeste, y al Oriente tres cerritos pequeños. Desde la cumbre del cerro de Santa Brígida, que por sus muchos seburrales (ó escorias) se conoce haber sido volcán grande, divisamos patentemente los arenales de desemboque del rio Grande, y el fiscal nos enseñó donde el rio Colorado se junta con el rio Grande del Norte, que es como un dia de camino, ántes que entrambos juntos entren en el mar de California. Por estar la mar brumada, no divisamos la cercana California, aunque la hemos divisado otras diferentes ocasiones, poco mas abajo desde los cerros de la Concepcion de Caborca, donde la travesía será como de quince á diez y ocho leguas.

Hemos insertado á la letra este pasage del diario del padre Kino, porque no se crea que sin fundamento nos apartamos del autor de los *Afanes Apostólicos*, que en su libro segundo capítulo 7.º, hablando de este viage, dice así: „Aunque en esta relacion no expresa haber subido al volcán ó cerro de este nombre; pero en otras partes afirma por dos veces, que en este año de 1698, desde el cerro de Santa Clara reconoció cómo la mar de California terminaba y remataba en el desemboque del rio Colorado, sin tener continuacion alguna por donde pudiese comunicarse con otros mares. Es muy natural que en este viage hiciese este reconocimiento, aunque se olvidase, ó su amanuense, de expresarlo en el papel.” Sobre esta congetura, discurre este autor; pero el padre Kino no calla el reconocimiento, sino que expresamente lo niega; y aunque dice haber divisado otras dos veces el mar de California, no fué el año de 1698, sino el de 94, en compañía del capitán Juan Mateo Mange, ni desde el cerro de Santa Clara, sino del Nazareno de Caborca, y aun entónces no vió tanto, como lo hace ver el autor de los *Apostólicos Afanes*. Este viage no continuó el fervoroso padre hasta la misma embocadura del rio Colorado, como intentaba, por dificultades que le opusieron los compañeros y los guías. En todo él descubrió mas de cuatro mil almas, reconoció y puso nombre á muchas nuevas rancherías, bautizó muy cerca de cuatrocientos párvulos y echando dádivas para los habitadores de las orillas del Gila y Colorado, ácia el Norte, y algunas prevenciones para continuar en otra ocasion la marcha, se volvió á Dolores en 18 de octubre, despues de haber corrido mas de trescientas leguas.

Así desde tan léjos, trabajaba el padre Kino para facilitar del modo que podia la reduccion de la California. Esta nueva conquista, aunque con mucha lentitud, no dejaba de tener sus aumentos, y prometer

los mayores. Se habia ya fabricado trinchera y cuanto bastaba para resistir á las débiles armas de los indios, una capilla y casas. A principios del año, llegaron cinco nuevos compañeros de las costas de Sinaloa, que voluntariamente se habian ofrecido al padre Salvatierra á seguirle en aquella empresa. Este aumento aseguraba mas la colonia; pero al mismo tiempo hacia mas escasos los alimentos, de que se comenzaba ya á tener necesidad, por falta de los socorros que se esperaban meses habia de Nueva-España. A este cuidado, se añadía otro mas ejecutivo por ciertos movimientos de inquietud que comenzaron á notarse en los indios. Dobláronse las centinelas de noche; veíanse algunos fuegos á alguna distancia del Real, y aun de dia por las cañadas y cerros vecinos, se dejaban ver algunos trozos de gente armada, que tal vez llegaron á desafiar los soldados con señas y alaridos. Sin embargo de que diariamente asistía un gran número á la doctrina, solian desaparecer repentinamente algunos caciques, y se temia no partiesen á convocar nuevas gentes. Con estas sospechas se vivió hasta los principios de abril, en que hubieron de manifestar sus perversos designios por un género de hostilidad, que ménos se podia temer. El dia 2 de dicho mes, á medio dia, en que creyeron mas descuidadas á nuestras gentes, robaron de la playa la pequeña canoa que dejaban por lo comun varada en tierra, y llevándola monte adentro, la hicieron pedazos con piedras. No se supo del hurto hasta las tres de la tarde, en que al punto el capitán Luis de Torres, con otros nueve hombres bien armados, salieron en busca de los agresores. Encontraron unos pocos que daban muestras de venir á las manos; pero al mismo tiempo se retiraban. Siguiéndolos, se hallaron los fragmentos de la canoa, y por orden del capitán se destacaron cuatro hombres para registrar un lado del monte, mientras él con los demas, seguia por la playa el rastro de los fugitivos. El alférez D. Isidro de Figueroa, que regia el pequeño destacamento, divisando unos cuantos indios, se empeñó en seguirlos con mas valor que prudencia. A pocos pasos dió en una emboscada de mas de cincuenta salvages, que en breve pasaron de ciento. Comenzaron á llover flechas: no era posible retroceder á juntarse con el capitán en el lugar que habian convenido, ni los tiros de fusil podian percibirse marchando los demas por la playa, donde el ruido de las olas y el viento fuerte y adverso, disipaba el sonido. En este aprieto, disparando los fusiles con buen orden, determinaron mantenerse sin dejar acercarse al enemigo. Quiso la fortuna que los dos primeros tiros se

empleasen en otros tantos bárbaros que avanzaban con mas ardor, y quedaron fuera de combate. Esto contuvo á los demas para no acercarse. Sin embargo, temian á cada paso quedar envueltos de la multitud, y comenzaban ya á escaseárseles las municiones, cuando avisados de un fiel californio, que acompañaba á los tres españoles, llegaron el capitan y sus gentes. Los indios mantuvieron el combate hasta el anochecer, en que con sus pitos tocaron retirada, con pérdida de seis de los suyos, y dos de los nuestros levemente heridos. Esta victoria aseguró la tranquilidad por muchos dias. Pasó todo abril y mayo, y ya era necesario alimentarse con taza, y de maiz en gran parte corrompido. Allegóse el sentimiento de ver cuasi repentinamente desaparecer los mas de los indios de la doctrina. La novedad causó no poco susto hasta que se supo ser aquella la sazón de la pitaya que iban á recoger al monte. † Los padres dispusieron hacer un novenario á la Santísima Virgen para alcanzar por su medio el socorro de que ya en gran manera necesitaban. No quedó engañada su genial confianza. El 19 de junio vino un indio al Real, diciendo que habia visto una embarcacion grande: ni se esperaba alguna embarcacion de porte, ni el autor era muy de fiar, aunque lo repitió varias veces con grande aseveracion. A poco rato avisó el centinela que de la cañada de enfrente habia visto bajar unos hombres vestidos á la española. Dieron estos la deseada noticia del socorro que les venia en el navío del capitan D. José Manuel Gardujo, y consistia en semillas, carne y otras vituallas, con las memorias de géneros y otros utensilios necesarios que enviaba el padre procurador Juan de Ugarte, y siete españoles de la Nueva-Galicia, que venian á servir en aquella conquista. El barco estaba á tres leguas de allí en una rada, donde habian surgido por error, hasta que unos indios que llegaron allá en balsas, les dieron noticia del Real, y uno que venia, se ofreció á conducirlos, quedando los demas en rehenes. Al dia siguiente llegó la embarcacion á la ensenada de S. Dionisio, y el 21 saltó la gente en tierra. Por las cartas supo el padre Salvatierra como la liberalidad del Sr. D. Juan Caballero le franqueaba aquel barco, que se ofrecia á comprar para la mision, como efecti-

† Todavía se practica lo mismo en el departamento de S. Luis Potosí. Poblaciones enteras emigran de sus casas á los campos para alimentarse de tuna cardona que allí abunda en agosto y setiembre, y van de Guanajuato porción de barreteros cascados del pecho á tomar *colonche*, bebida confeccionada de la tuna y sabrosa con que se recobran y evitan la *thisis*.—EE.

vamente lo compró en *doce mil pesos*, aunque ó por fraude, ó por ignorancia del vendedor se perdió esta suma poco despues con el barco, que gastados en su carena *seis mil pesos*, y perdida toda la carga de un viage, dió al través en el puerto de Acapulco. Por agosto de este mismo tiempo el tesorero D. Pedro Gil de la Sierpe dió á la mision un barco llamado *S. Fermin*, y una grande lancha con nombre de *S. Javier*, que fueron en lo de adelante de mucha utilidad. Hasta entónces, ocupados los padres en aprender la lengua del pais, y en las disposiciones necesarias para la subsistencia de la colonia, no habian bautizado sino algunos pocos párvulos y dos ó tres adultos, uno de los cuales llamado en el bautismo *Lúcas*, muy enfermo de asma, dejando en los pocos dias que vivió cristiano raros ejemplos de fervor y piedad, pasó de esta vida con mucho consuelo y edificacion, aun de los soldados y gente de mar, entre quienes se conservó por largo tiempo su memoria.

En México falleció este año, víspera de la gloriosa Asuncion de nuestra Señora, el Illmo. Sr. D. Francisco de Aguiar y Seijas. Entre los innumerables pobres y obras de piedad que fomentaba la nunca bastantemente aplaudida liberalidad de este prelado, uno de los mas insignes y ejemplares que ha tenido esta metrópoli, era una de las principales una casa en que sustentaba á sus espensas las mugeres dementes y fátuas, á quienes su enfermedad y pobreza hacian andar vagabundas, no sin mucho riesgo de su honestidad. Esta grande obra de misericordia emprendió el Illmo. el año de 1690, á ejemplo de un pobre oficial de carpintero. Llamábase este buen hombre *José Sáyago*, y comenzó por recoger en su casa á una prima de su muger, á quien aconteció este trabajo por los años de 1687. Conociendo la piadosa familia el grande obsequio que hacian en esto al Señor, se animaron á recoger otra y otras, manteniéndolas y sirviéndolas cuanto alcanzaban sus cortas fuerzas. Noticioso de un tan grande ejemplo de caridad el santo arzobispo, pasó personalmente á la casa de Sáyago, y no ménos edificado de su piedad, que lastimado de su pobreza, se ofreció á mantenerlas, pagándolas casa y alimentos. Con este socorro, el buen Sáyago se animó á tomar mayor casa, que fué enfrente de S. Gregorio, y recoger en ella á otras muchas hasta el número de *sesenta y seis*. Así pasaron hasta el 14 de agosto de este año, en que por la muerte del ilustrísimo y pobreza de Sáyago, parecia haberse de arruinar aquella buena obra. En estas circunstancias el padre Juan Martinez de la Parra, prefecto de la ilustre congregacion del Salvador con limos-

Muerte del Sr. arzobispo Seijas, año de 1698.

Origen de la casa de mugeres dementes.

Se hace cargo de la casa de

mujeres de nas recogidas, parte de sus congregantes, parte de otras personas de-
 mentes el pa- votas, se hizo cargo de mantener aquellas infelices, como lo hizo des-
 dre Juan Mar de el mes de setiembre, hasta 1.º de marzo del siguiente año, en que
 tinez de la de se hizo cargo de esta obra pía la venerable congregacion del Salvador.
 Parra. Se les compró casa propia y mas capaz, en cuyo aderezo se gastaron
 cerca de siete mil pesos, con reconocimiento de un censo á la ciudad,
 cuyo era el sitio. Este censo remitió despues la ciudad cuasi ente-
 ramente, contentándose con solo un peso cada año. Se consiguió
 asimismo merced de agua, y licencia para oratorio, en que se dice misa
 todos los dias festivos por capellanía de cuatro mil pesos, fundacion del
 piadoso caballero D. Márcos Perez Montalvo. Por los años de 1747
 se reparó de nuevo la casa, y finalmente se aumentó considerablemen-
 te con ocasion de una epidemia del año de 1758, á solicitud de sus dos
 prefectos, eclesiástico y secular, en que se emplearon diez y ocho mil y
 cien pesos, donacion por la mayor parte del Sr. D. Miguel Francisco
 Gambarte, á cuya piedad, actividad y celo debe mucho lustre aquella
 congregacion, de que por doce años ha sido prefecto. †

Volvámos á lo que se nos queda del año de 1698. Para el dia 3 de
 noviembre, cumplidos los nueve años de la última congregacion pro-
 vincial, citó el padre provincial Juan de Palacios á los vocales en el
 colegio máximo. Fué nombrado secretario el padre José de Porras,
 prefecto de la venerable congregacion de la Purísima, y el dia 5 ele-
 gidos para procuradores los padres Bernardo Rolandegui, rector del co-
 legio de S. Ildefonso en Puebla, Nicolás de Vera y Francisco de
 Aguilar.

1699.
 Muerte del
 padre Nicolás
 Andrade, fun-
 dador del Se-
 minario de S.
 Ignacio en
 Puebla.

A principios del año siguiente entró en el gobierno de la provincia
 el padre Francisco Arteaga. En este primer año de su provincialato
 falleció en el noviciado de S. Andrés el padre Dr. Francisco Nicolás
 Andrade, natural de la Puebla de los Angeles, que despues de haber
 ilustrado su pátria en el estado de sacerdote secular, dejando las gran-
 des esperanzas que le daban su virtud, su literatura, su nobleza y cau-
 dal, se consagró al Señor en la Compañía, donde murió á pocos meses
 de novicio. Habia el padre, aun antes de entrar en la Compañía, de-

† Esta casa existe aun en la calle de la Canoa, y conserva el nombre de Casa
 del Salvador; se ha reedificado, y se conserva por los esmeros del español D. J.
 Martínez. Está de caída en sus rentas; pero se auxilia en parte con lo que le pro-
 duce una rifa semanal llamada del Divino Salvador. Tiene poco buque para las
 muchas locas que hay en México.—EE.

seado con ansia que fuera del Seminario de S. Gerónimo se fundase en
 la Puebla otro colegio de estudios mayores, vecino al de S. Ildefonso,
 adonde les era forzoso pasar diariamente á los cursantes con notable
 incomodidad y detrimento de los estudios. Vecino á la muerte, hizo
 renuncia de todos sus bienes, dejándolos á disposicion del padre pro-
 vincial Francisco de Arteaga, con quien tenia ya comunicados sus de-
 signios. Se hizo la renuncia conforme á la costumbre de la Compañía
 en 26 de agosto ante Francisco de Solis y Alcázar, escribano real
 y público.

El padre provincial, que ya desde algun tiempo antes fomentaba los
 mismos pensamientos, compró con éste fin algunas casas frente de S.
 Ildefonso, que eran del alférez D. Francisco Antonio de Ayala, é in-
 mediatamente se presentó por una petición al alcalde mayor, justicia y
 regimiento, pidiendo su informe sobre aquel asunto. El alcalde ma-
 yor, que era entónces D. Juan de Veitia, caballero del hábito de Santi-
 ago, y singularmente afecto á la Compañía, como los demás miembros
 de aquel ilustre cabildo, informaron ventajosamente de la utilidad ne-
 cesaria é importante de aquella fundacion. Con estos documentos se
 presentó el padre provincial al Exmo. Sr. virey, conde de Moctheu-
 zoma; pasó la petición al fiscal de la real chancillería; su respuesta hu-
 biera desanimado desde luego á cualquiera otro que no fuera el padre
 Arteaga; respondió resueltamente que S. E. no podia conceder tal li-
 cencia. El padre provincial, que habia bien previsto este golpe, se ha-
 bia ya prevenido escribiendo á Madrid, por medio del padre Bernardo
 Rolandegui, que poco antes habia partido á Europa. El feliz éxito de
 esta negociacion lo veremos á su tiempo.

Fué este año muy funesto á la ciudad y puerto de Veracruz, y no
 ménos glorioso á la Compañía, por lo importante y fructuoso de sus
 trabajos. Con un barco ingles que conducia una amazon de negros
 esclavos, se introdujo por la primera vez en aquel puerto la terri-
 ble epidemia que llaman vómito prieto. Lo rabioso, fétido y ejecuti-
 vo del accidente, llenó de espanto y confusion á los vecinos. Comien-
 za por una ardentísima fiebre, los ojos parecen respirar fuego y san-
 gre: al segundo ó tercer dia exhala todo el cuerpo un pestilente hedor:
 sigue un delirio rabioso, unos dolorosísimos torcedores de estómago,
 un vómito de sangre requemada y negra, con que acaba la vida. Aco-
 mete este mal regularmente á los estrangeros, á quienes por tanto en
 el desamparo de los suyos es mas dificultosa la curacion, y mas meri-

Origen del vó-
 mito prieto en
 Veracruz.

toria la cristiana asistencia. Tal es la enfermedad que á los principios de este siglo hizo tan temible á los estrangeros el puerto de Veracruz. El horror y la falta de esperiencia, hacian por entónces mas difícil la curacion. Desde la mitad del siglo para acá, ni es tanta la violencia del mal, ni la generalidad, á que se añade lo que la necesidad y el uso han descubierto en órden al remedio. En el tiempo en que hablamos se tenia por un contagio incurable. No impedia este temor á los jesuitas para dejar de asistir á todo género de personas de dia y de noche en la tierra y en la mar, en la ciudad y en el castillo. No será de admirar que despues de esto se mudase cuasi enteramente el semblante de aquel colegio, cediendo los mas de los sugetos que lo componian, no tanto á la actividad del contagio, quanto á la continuacion de la fatiga. El padre rector, Domingo Miguel, fué una de las primeras víctimas, que como su oficio lo empeñaba á la parte mayor del trabajo. Siguiéronle bien presto los fervorosos operarios padre Andrés del Valle y padre Miguel de Salas, con los hermanos coadjutores Miguel Diaz y Antonio de Burgos, y dos sucesivos profesores de gramática, hermano Tomás Velez y Juan José de Arragozes. En las epidemias de aquellos primeros años, que eran otras tantas cuantas flotas surgian en aquel puerto, han muerto sirviendo á los apestados otros muchos sugetos que seria difícil contar, y cuyos nombres este grande oficio de caridad, hará inmortales en el libro de la vida. El fervor y la constancia en esta especie de ministerios, sin faltar á los demas comunes de los colegios, es el cimiento sobre que en aquella ciudad se ha levantado y continuado desde su fundacion el grande aprecio de la Compañía, en que apenas tendrá semejante alguna en la América. † Esto en lo interior de la provincia, en las misiones de padres Kino y Salvatierra, con diversos géneros de trabajos, igualmente gloriosos, promovian á grandes pasos la obra del Señor. El padre Kino, á principios de febrero, penetró en compañía del padre Gilg y del capitan Juan Mateo Mange, hasta tres leguas mas acá del lugar donde se juntaban los rios Gila y Colorado. Dejaron alguna porcion de ganado en Sonoidag, por si acaso algun barco de California llegase, como habian concertado, al puerto de Santa Clara. Se dió por medio de los intérpretes noticia de la palabra de Dios á mas de cincuenta yumas, opas y coro-

† Cuidado con olvidarse de los padres franciscanos y dominicos, primeros fundadores del Evangelio, á cuyo celo y doctrina debe esta América la religion, la civilizacion y toda clase de bienes. Cada uno tiene su lugar distinguido.—EE.

maricopas, que parecieron oírlo con agrado, y prometieron convidar á los yuanes, cutganes, quiquimas, alchedomas y otras naciones de la otra banda del Gila: (dice el capitan Mange en su relacion) andan enteramente desnudos: las mugeres se cubren de la cintura á la rodilla con la cáscara interior del sauce, que majado, hace muchos hilos y guedajas como copos de cáñamo. Estos hilos tejen del ancho de dos ó tres dedos, y los demas hilos pendientes, forman un corto faldellin, que al correr con él hacen mucho ruido. Es gente bien agestada y corpulenta, las mugeres mas blancas y hermosas, que son por lo comun las de Nueva-España. No usan rayarse el rostro, embijarse sí: cortan el cabello como cerquillo. Las mugeres por arracadas ó aretes, se cuelgan conchas enteras de nácar, y otras mayores azules en cada oreja, de modo que el continuo peso se las agovia, y les crecen mas que á otras naciones. Sus arcos y aljabas son tan grandes, que sobrepujan mas de media vara al cuerpo del hombre con ser tan corpulentos. Tienen unas pelotas de materia negra como pez, embutidas en ella varias conchuelas pequeñas del mar, con que juegan y apuestan arrojándola con el pié. Procuramos inquirir la distancia de allí al desemboque de los dos rios, y todos discreparon; unos decian que seis, otros tres dias de camino; y porque llevábamos una antigua relacion del viage de D. Juan de Oñate por los años de 1606, se les preguntó si habian visto ú oído decir que hubiesen llegado allí españoles con armas y caballos, dijeron: que sí, que habian hablado con sus padres y vuelto para el Oriente, y añadieron (sin ofrecérsenos preguntar tal cosa) que siendo ellos muchachos, vino á sus tierras una muger blanca vestida de varios colores y un paño en la cabeza, que les hablaba y reñia mucho, aunque no se acuerdan qué les decia: que las naciones del rio Colorado, la flecharon dos veces; pero que luego se iba, y no sabian dónde habitaba. Discurrimos si acaso será la venerable madre María de Jesus Agreda por decirse en su vida que por los años de 1630 predicó á los indios de esta septentrional América, y habiendo pasado cincuenta y ocho años hasta el corriente en que nos dan la noticia los viejos, que segun su aspecto parecian de ochenta á noventa años, bien pueden acordarse. Dijéronnos tambien que ácia el Norte y costa de mar pueblan hombres blancos y vestidos, que á tiempos salen armados al rio Colorado y férian algunos géneros por gamuzas. Lo dicho, es del capitan Juan Mateo Mange: solo debemos advertir que las mismas noticias habian dado á los padres cinco dias ántes los indios de S. Marcelo Sonoidag, y dos

Relacion del capitan Mange de los moradores del Gila.

Procuramos inquirir la distancia de allí al desemboque de los dos rios, y todos discreparon; unos decian que seis, otros tres dias de camino; y porque llevábamos una antigua relacion del viage de D. Juan de Oñate por los años de 1606, se les preguntó si habian visto ú oído decir que hubiesen llegado allí españoles con armas y caballos, dijeron: que sí, que habian hablado con sus padres y vuelto para el Oriente, y añadieron (sin ofrecérsenos preguntar tal cosa) que siendo ellos muchachos, vino á sus tierras una muger blanca vestida de varios colores y un paño en la cabeza, que les hablaba y reñia mucho, aunque no se acuerdan qué les decia: que las naciones del rio Colorado, la flecharon dos veces; pero que luego se iba, y no sabian dónde habitaba. Discurrimos si acaso será la venerable madre María de Jesus Agreda por decirse en su vida que por los años de 1630 predicó á los indios de esta septentrional América, y habiendo pasado cincuenta y ocho años hasta el corriente en que nos dan la noticia los viejos, que segun su aspecto parecian de ochenta á noventa años, bien pueden acordarse. Dijéronnos tambien que ácia el Norte y costa de mar pueblan hombres blancos y vestidos, que á tiempos salen armados al rio Colorado y férian algunos géneros por gamuzas. Lo dicho, es del capitan Juan Mateo Mange: solo debemos advertir que las mismas noticias habian dado á los padres cinco dias ántes los indios de S. Marcelo Sonoidag, y dos

Excursion del padre Salvatierra en la California.